

León IV visita Lampedusa y reza por el alma de los miles de migrantes ahogados

04/07/2026



El papa León XIV visitó hoy el epicentro del debate migratorio de Europa para rendir homenaje a las decenas de miles de personas que han muerto intentando llegar al continente en busca de libertad y prosperidad.

Mientras Estados Unidos conmemora 250 años de la Declaración de Independencia con mítines, fiestas y fuegos artificiales, el primer papa de origen estadounidense viajó a la isla siciliana de Lampedusa para rezar en un cementerio de migrantes y celebrar una misa solemne por aquellos que han llegado más recientemente a la isla.

Lampedusa, una franja rocosa sin árboles de 9 kilómetros de largo, está más cerca de África que de la Italia continental y es el principal puerto de entrada a Europa para cientos de miles de migrantes introducidos clandestinamente en barco desde Libia o Túnez.

León se reunió con algunos migrantes en el puerto y luego caminó solo sobre las rocas dentadas del espigón, con el viento azotando su sotana y arrancándole el solideo mientras miraba hacia el mar. Luego bendijo una placa que dedica el muelle al papa Francisco, quien lo visitó en 2013, antes de celebrar misa en tierra.

“Este es un lugar donde los gestos hablan más fuerte que las palabras”, dijo León. “Pero para que los gestos sean humanos, necesitan un corazón”.

Al hacerlo, León enviaba un mensaje poderosamente simbólico a Estados Unidos y a Europa sobre la obligación cristiana de defender la dignidad de todo ser humano –en especial la de los migrantes y los más vulnerables–, al tiempo que recordaba a Estados Unidos que fue fundado por inmigrantes.

En una carta enviada a los estadounidenses en el aniversario del 4 de julio, León insistió en que proteger a los no nacidos y a toda vida humana también significa “acoger, proteger y asistir a los inmigrantes, cuyas esperanzas, sacrificios y contribución han formado parte de la historia de este país desde sus mismos inicios”.

“Recibirlos con compasión y generosidad no es solo un acto de caridad, sino también un reconocimiento de la dignidad que pertenece a toda persona humana”, escribió León.

Una diminuta isla se convierte en el punto cero de la migración europea

En los últimos años, Lampedusa se ha convertido en el punto cero del debate migratorio de Europa, mientras el continente lucha por vigilar sus fronteras y, a la vez, cumplir sus obligaciones legales de acoger a refugiados que huyen de conflictos, del cambio climático y de la pobreza.

En su homilía, León agradeció a sus residentes por el “milagro

de compasión” que han mostrado al acoger a los migrantes e instó a Europa a estar a la altura del desafío del momento y asumir su responsabilidad.

“De hecho, antes de cualquier consideración intelectual o convicción ideológica, el encuentro con quienes yacen ante nosotros, despojados de todo, nos llama a estar cerca de ellos”, dijo León, con vestiduras decoradas con imágenes de olas.

Predicando desde “este remoto rincón de Europa en el mar Mediterráneo”, León instó a los líderes europeos a abordar el fenómeno migratorio de manera integral, integrando el alivio inmediato con estrategias a largo plazo para acoger, proteger, apoyar e integrar a los migrantes, al tiempo que se desarrollan sus países de origen para que nadie se vea obligado a migrar.

“Aquí han visto no solo a uno, sino a miles de seres humanos caídos en manos de ladrones que les han quitado todo, los han golpeado brutalmente y se han ido, dejándolos medio muertos”, dijo.

Otros han muerto haciendo el viaje, dijo, “y sin embargo sentimos su presencia, que nos interpela no menos que la de quienes han desembarcado necesitados de atención y ayuda”.

La cifra de migrantes que han llegado a Italia en lo que va de año es significativamente menor que en años recientes: el Ministerio del Interior informó de 14.464 llegadas hasta el viernes, frente a 30.598 en el mismo periodo del año pasado y 26.202 en 2024.

Al mismo tiempo, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) ha registrado más de 35.000 migrantes desaparecidos en el Mediterráneo desde 2014, aunque se cree que la cifra real de muertos es muy superior, dado el incontable número de naufragios “invisibles” que nunca se registran.

León ha subrayado con fuerza la necesidad de defender la dignidad de los migrantes, especialmente en medio del programa de deportaciones masivas del gobierno de Trump en su Chicago natal. Pero también ha dirigido su mensaje a los líderes cristianos de Europa.

El mes pasado, el papa visitó otro punto crítico de la migración europea, en las Islas Canarias de España, para avergonzar a los dirigentes que rechazan a los migrantes con indiferencia, al tiempo que advertía a los traficantes de personas que enfrentarán la ira de Dios por explotar la desesperación de los migrantes.

León honra la dignidad de los muertos y recuerda a Francisco

Tras llegar a Lampedusa en avión, León rindió homenaje a los fallecidos en el cementerio de migrantes de la isla, depositando una corona de flores amarillas y blancas sobre sus tumbas, marcadas por simples cruces hechas con la madera astillada de barcos naufragados.

Los gestos envían un “mensaje fuerte” de solidaridad, afirmó Tareke Brhane, un migrante de Eritrea y presidente del Comité 3 de Octubre, una organización sin fines de lucro fundada por familiares de víctimas de un naufragio ocurrido en 2013 en Lampedusa que dejó 368 muertos.

Brhane declaró a The Associated Press: “Es una señal fuerte para nuestra batalla con Italia y con Europa para registrar las muertes, porque hasta hoy todavía no tenemos un registro (de los fallecidos)”.

La visita de León honra a los muertos y también “envía un mensaje a los familiares, tantos de ellos aún esperando y sufriendo”, añadió.

Con su visita, León siguió los pasos del papa Francisco, quien

hizo de la situación de migrantes y refugiados una prioridad de su pontificado. Para la Iglesia católica, acoger y acompañar a quienes huyen de la adversidad forma parte del llamado evangélico a “acoger al extranjero”.

Francisco viajó a Lampedusa en julio de 2013, en su primer viaje fuera de Roma tras su elección. Arrojó una corona al mar en memoria de los migrantes muertos y denunció la “globalización de la indiferencia” que el mundo muestra hacia los migrantes.

Salvatore Sortino, jefe de misión de la OIM para Italia y Malta, señaló que este año ha habido una disminución de llegadas por la ruta del Mediterráneo central. Pero indicó que el número de muertos aumentó proporcionalmente, “en el sentido de que la disminución de las llegadas no se ha traducido en un menor número de muertes en el mar”.

“Eso habla de la vulnerabilidad que permanece”, manifestó. “Así que la visita del papa aquí, donde ocurre todo esto, creo que es un recordatorio muy importante de ese elemento”.

La UE aplica nuevas normas e Italia incrementa las deportaciones

El Comité Internacional de Rescate estima que este año, por sí solo, hay 118 millones de personas en todo el mundo que han sido desplazadas por la fuerza.

La visita del papa se produce apenas dos semanas después de que la Unión Europea comenzó a aplicar un nuevo conjunto de normas que regulan cómo cada uno de sus 27 Estados miembros abordará la migración irregular y a los solicitantes de asilo.

Según las nuevas normas, los extranjeros serán sometidos a controles en las fronteras de la UE durante hasta siete días antes de ser admitidos, y quienes se considere que representan una “amenaza para la seguridad” o procedan de países incluidos

en una lista de “seguros” tendrán un proceso más rápido. Uno de los pilares del nuevo pacto es acelerar los retornos voluntarios y forzosos de los solicitantes de asilo rechazados mediante la emisión automática de órdenes de retorno cuando se deniega una solicitud.

Defensores de derechos humanos han criticado las nuevas normas, al sostener que socavan el derecho a solicitar asilo al apresurar las evaluaciones. Afirman que los procedimientos acelerados introducen perfiles raciales, al tiempo que niegan protección internacional a solicitantes con reclamaciones legítimas, y advierten de un aumento previsto de detenciones prolongadas en las fronteras de la UE.

Al mismo tiempo, el número de repatriaciones forzosas y voluntarias ha aumentado este año en comparación con años recientes, en consonancia con la política del gobierno de la primera ministra italiana Giorgia Meloni de endurecer las medidas contra la migración y contra las organizaciones criminales que están detrás.